

En un segundo concierto nocturno, ejecutado por el citado coro, formó parte del programa la presentación del violinista don Enrique Artigas, profesor del Instituto Nacional, quien interpretó la «Rapsodia Húngara» de Hausser y el «Capricho vasco» de Sarasate.

TALCA

El profesor de música del Liceo de Hombres y de la Escuela Normal de Niñas de esta ciudad, don Arturo Pino V., se encuentra empeñado en la preparación de interesantes actos musicales, de los que seguramente podremos informar con más amplitud a nuestros lectores en un número próximo.

CHILLAN

El día 20 de Agosto se llevó a efecto en el salón de actos del Liceo de Niñas un concierto ofrecido por la orquesta de la Sociedad Musical Santa Cecilia de esta ciudad, concierto que fué ofrecido en homenaje a don Bernardo O'Higgins. El programa lo formaban la «Marcha Athalia» de Mendelssohn, la «Sinfonía Londres» de Haydn y «Cuatro canciones indúes» de Amy Woodforde-Finden.

La Orquesta de la Sociedad Santa Cecilia, formada por aficionados, que colaboran en la tesonera labor mantenida desde hace largos años por el Doctor Otto Schaeffer, presidente de la citada sociedad, cumple una amplia misión de cultura musical, tanto en Chillán como en las principales localidades de esta provincia.

El violinista Tito Lederman y el pianista García de Paredes ofrecieron dos conciertos en Chillán, dentro de la presente jira que realizan por las ciudades del sur del país.

ACTIVIDAD MUSICAL EN EL EXTRANJERO

ARGENTINA

En uno de los últimos conciertos organizados por la Asociación Sinfónica Femenina y Coral Argentina, de Buenos Aires, tomó parte la destacada contralto norteamericana Janet Fraser, que, acompañada al piano por Alannah Delias, interpretó arias de Bach y Haendel, lieder de Schubert y canciones de Christopher Le Fleming, Norman Fraser, Herbert Howells, Gabriel Fauré, Luis Cluzeau Mortet, Isabel Aretz-Thiele, José María Castro, Alberto Williams y Celia Torrà.

En la parte central de este programa intervinieron Inés Sebastiani, arpista, y Bruno Bragato, flautista, ejecutando la «Sonata para flauta y arpa», de J. B. Krumpholtz y «Bachkiria» (Op. 125) de Gretchaninoff.

*

En el Colegio de Estudios de la Lengua Inglesa, de Buenos Aires, tuvo lugar recientemente un concierto en el que se ejecutó música norteamericana. En primer término, el compositor norteamericano Everett Helm, presentado por el maestro Alberto E. Ginastera, dictó una interesante conferencia cuyo tema fué «Panorama de la Música Norteamericana». A continuación, André Vancoile interpretó en viola la «Sonata», para este instrumento y piano de Everett Helm, acompañada al piano por el autor. La contralto Janet Fraser cantó después varios lieder de Ernst Bacon y «Romance», de E. Helm. Finalmente, el «Trío Argentino» ejecutó un «Trío para piano, violín y violoncello», de Roy Harris.

*

ESTADOS UNIDOS

En el Town Hall de Nueva York se presentó, bajo los auspicios de la Fundación Naumburg, la soprano Jean Carlton, quien interpretó la parte vocal de la «Toccata para flauta, violoncello, piano y voz de soprano», de Henry Cowell.

La cantante Doda Conrad interpretó, en el Times Hall de la misma ciudad, tres nuevas canciones de Paul Nordhoff. De este compositor fueron escuchadas también otras dos canciones, en la misma sala de conciertos, interpretadas esta vez por Catherine Latta. El programa de esta artista fué completado con obras de Charles Ives, Marc Blitzstein, Theodore Chanler, Paul Bowles y Holst.

*

La «Philadelphia Art Alliance», organizó recientemente un recital de obras de Igor Strawinsky, precedido por un comentario sobre las mismas. Esta audición tuvo especial interés por la participación del compositor, durante su visita a esta ciudad. Fueron interpretadas su «Sonata para dos pianos» y arreglos para dos pianos del «Scherzo a la Rusa» y de la «Circus Polka», últimas producciones del destacado músico.

*

El «Twentieth Century Group», de Filadelfia, dió recientemente un concierto de Música de Cámara, en el que se ejecutaron «Dos canciones de Charles d'Orleans», de Debussy, para voces mixtas; «Coral y Variaciones», para piano, de Helen Weiss; «Sonata para clarinete y piano», de Leonard Bernstein; «Cuarteto N.º 1», de Benjamin Britten y «Sonata para violín y piano», de Ernst Bloch.

*

En su presente jira por Estados Unidos, el compositor brasileño Héctor Villa-Lobos visitó, entre otras, la ciudad de Boston. Dirigió la Orquesta Sinfónica de esta ciudad, en tres conciertos, cuyos programas incluyeron «Toccata y Fuga», de las «Bachianas Brasileiras N.º 7», «Choros N.º 12», y «Rudepoema».

*

En un concierto de la Orquesta Sinfónica de Boston, dirigido por George Szell, fueron estrenadas dos interesantes obras: «In Memoriam» (A los soldados negros que cayeron por la Democracia), de William Grant Still; y la «Metamorfosis Sinfónica», sobre temas de Carl María Weber, de Paul Hindemith.

*

Dos interesantes obras fueron estrenadas por la Orquesta Sinfónica de Boston, bajo la dirección de Serge Koussevitsky: el «Concertino para Orquesta, Op. 30», de Nicolai Lopatnikoff, escrito en un estilo neo-clásico más moderado que el de la «Segunda Sinfonía», de este mismo autor; y la «Música para corno inglés y orquesta, Op. 50», de Edward Burlingame Hill. Esta composición, de carácter impresionista, fué ejecutada en su parte solista por Louis Speyer.

*

En el «Sanders Theatre», de Cambridge, se llevó a cabo recientemente un concierto coral, bajo la dirección de G. Wallace Woodworth, en el que los conjuntos corales del «Harvard Glee Club» y de la «Radcliffe Choral Society», interpretaron un programa en el que figuraban las siguientes obras: «Song for a Future», sobre un texto de Theodore Spencer, de Edward Ballantine; «Tres canciones», sobre textos de Rainer María Rilke, de Paul Hindemith: «La Biche», «Printemps» y «Verger»; y de Aaron Copland, una suite para coros y piano obligado, «Four Choral Patterns from The New Yorker» y la «Canción de las Guerrillas», que fué dada a conocer, con mucho éxito, en la película de ambiente soviético, «Estrella Norteña».

*

La compañía de teatro musical de Martha Graham, presentó hace poco en Boston, el ballet «Appalachian Spring», de Aaron Copland y el ballet «Mirror before me», de Paul Hindemith.

En esta misma ciudad se dió a conocer un nuevo músico, Walter Hendl, por su obra «Dark of the Moon», titulada «Una leyenda con música». Se nota indudablemente en esta composición la influencia de Aaron Copland, al igual que en el joven compositor David Diamond, que recientemente terminó una excelente partitura para «La Tempestad», de Shakespeare.

GRAN BRETAÑA

Recientemente tuvo lugar en Londres un concierto de música chilena, en la Embajada de nuestro país en Gran Bretaña. Fué organizado por la «Anglo-Chilean Society», con la cooperación de la señora Paz Larraín de Subercaseaux. Esta audición fué precedida por unas palabras del embajador chileno, Excmo. señor Manuel Bianchi Gundián y en ella participaron la cantante Carmen del Río, acompañada al piano por Eric Gritten, y el pianista Tom Bromley. Fueron interpretadas obras de Humberto Allende, Domingo Santa Cruz, Alfonso Leng, Acario Cotapos, René Amengual, Eugenio Guzmán, Pedro Silva, Norman Fraser, María Luisa Sepúlveda, Próspero Bisquertt y Alfonso Letelier. El «Cuarteto Ebsworth» ejecutó en esta ocasión el «Cuarteto de Cuerdas», de Domingo Santa Cruz.

*

La Sociedad Filarmónica de Cambridge hizo ejecutar recientemente la «Misa en Si menor», de J. S. Bach, bajo la dirección de John Lowe. Como solistas actuaron M. Field-Hyde, Grace Bodey, G. Armitage y Robert Rowell.

En esta misma ciudad, la Sociedad Musical Universitaria hizo estrenar, bajo la dirección del Dr. Hadley, una de las últimas obras del compositor británico F. Delius, «Song of the High Hills». El papel de los solistas fué interpretado por Dorothy Cooper y Elster Kay. En este mismo concierto fué tocada la «Octava Sinfonía», de Beethoven y el «Concierto en Re menor, para dos violines y orquesta», de J. S. Bach.

*

La Orquesta Escocesa ofreció recientemente en Glasgow un concierto, en el que fué interpretada la «Tercera Sinfonía» de Christian Darnton y «Juvenilia» de Blamey Lafone.

La «Cathedral Choral Society» de Glasgow presentó en su séptima temporada un concierto cuyo programa estuvo compuesto de las siguientes obras: «Dettingen Te Deum», «St. Patrick's Breastplate», de Arnold Bax y el «Stabat Mater», de George Oldroyd. Como solistas participaron Charles Wood y R. Mc Ateer. En esta misma ocasión la «Orquesta de Cuerdas» de Glasgow tocó un concierto de Vivaldi.

*

En Edimburgo se llevaron a efecto hace poco dos interesantes conciertos: El primero estuvo a cargo de la Orquesta Ried, bajo la dirección del Prof. Newman, el que incluyó en su programa la «Rapsodia Sinfónica» de Joaquín Turina, para piano y orquesta de cuerdas. Como solista actuó Irene Kohler. El segundo concierto fué llevado a cabo por la Orquesta Sinfónica Escocesa, que en su pro-

grama consultó la «Sexta Sinfonía», de Glazunoff y la «Variaciones», de Braithwaite.

*

Un extraordinario éxito ha constituido la última temporada sinfónica en la ciudad de Liverpool, en la que han tomado parte, frente a la Orquesta Filarmónica de Liverpool, directores tan destacados como Albert Coates, Karl Rankl y Adrián Boult. Este último dirigió en un concierto «El Mesías», de Haendel.

FRANCIA

Las noticias que nos llegan de París continúan dándonos a conocer en todos sus detalles la magnífica actuación que les cupo a los músicos franceses dentro del movimiento de resistencia contra la ocupación alemana. No sólo fueron capaces de mantener en vivo las tradiciones de la cultura francesa, sino que cooperaron por medio de ellas, y muchas veces a riesgo de sus vidas, en la general cruzada patriótica.

En Abril de 1940, la Opera Cómica estrenó el ballet «Jour d'Été», obra delicada y plena de encanto de la compositora Jeanne Leleu. En el mismo mes se interpretó «Medée», una de las más hermosas partituras de Darius Milhaud. El desastre de Junio interrumpió las representaciones de la Opera Cómica. Durante muchos meses París no supo de otra música que la ejecutada por las bandas militares del invasor. Poco a poco la vida parisina se reorganizó, sobre las nuevas bases que imponían los nazis. «Arianne et Barbe-bleu» y «La Péri» de Dukas, «Salade» y «Medée» de Darius Milhaud no tardaron en figurar en el índice de las obras prohibidas por no ser de músicos «arios». Toda la música norteamericana, la inglesa, la rusa y la alemana incluida en los «índices» del nazismo, desaparecía también de las salas de conciertos. Se esperaba una invasión de la pobre producción musical neo-germana, cuando el director de la Opera, Philippe Gaubert, empezó a oponer a las dictatoriales medidas del «comando artístico» de ocupación, su sagacidad y su astucia francesas. Los estrenos de obras alemanas nazis se demoraban de continuo, por diversas causas, mientras se mantenía en el repertorio «Sansón y Dalila» de Saint-Saëns, cuyo coro «Israel rompe tus cadenas, pueblo levántate» se transformó en «música subversiva» al ser aplaudido y repetido numerosas veces, ante las exigencias de un auditorio que así se servía de él para expresar su protesta contra los tiranos. Igual ocurría con la «Penélope» de Gabriel Fauré. Los parisinos hicieron de la famosa Reina de Itaca un símbolo de su propia esperanza en el retorno del guerrero audaz que había de libertarlos. Hasta la muerte de Philippe Gaubert, en Julio de 1941, sólo cuatro obras alemanas consiguieron subir a los escenarios de la Opera Cómica: «Palestrina» de Hans Pfitzner, «Joan de Zarissa» de Werner Egb y «El Caballero de la Rosa» y «Ariadna en Naxos» de Ricardo Strauss. Sin embargo, de músicos franceses se estrenaron:

el ballet «Le chevalier et la Demoiselle» de Guedart, la «Princesse au Jardin» de Gabriel Grovlez. «Les animaux modèles» de François Poulenc, «Le Jour» de Maurice Jaubert y «Antigone» de Honegger, sobre un libro de Jean Cocteau. En todas estas obras se contenían veladas alusiones contra el opresor, que si los alemanes no lograron captar, en modo alguno pasaron desapercibidas para el público francés. Además de los citados, muchos jóvenes músicos se dieron a conocer por vez primera, como Claude Delvincourt, Francis Bousquet, Marcel Delannoy, Jean Rivier, Raymond Loucheur, Tony Aubin y Olivier Messiaen, testimonio flagrante de que Francia no había sucumbido en sus valores culturales ni en la fe de un mejor futuro para sus hijos.

SUIZA

Uno de los países que más afectada vió su actividad musical por la guerra, fué Suiza. En efecto, en su ofensiva musical, Alemania escogió especialmente entre las naciones neutrales a este país.

Las tradicionales semanas de ópera en Zurich recibieron continuamente la cooperación de Furtwängler y de un número considerable de cantantes alemanes. En el verano de 1944, el Conjunto de Opera Vienés presentó el «Capricho», de Ricardo Strauss, bajo la dirección de Boehm. Walter Gieseking apareció como solista en todos los conciertos en el Festival de Tonhalle de Zurich.

En 1938, Toscanini, en reemplazo del Festival de Salzburgo, había organizado las Semanas Internacionales de Música, en Lucerna, las que durante la guerra perdieron totalmente su carácter internacional. Durante la Temporada de 1941-1942, Lucerna fué dominada por la música italiana. En el verano de 1944 estaba invadida por los músicos y música alemanes. Dos de los cuatro conciertos sinfónicos fueron dirigidos por Furtwängler.

Varios críticos musicales suizos, entre ellos el editor de «Dissonances», R-Aloys Mooser y Otto Maag, del National Zeitung de Basilea, levantaron sus airadas voces contra lo que consideraban una invasión musical. «Debemos, comentaba este último periodista, conservar, por lo menos en cierto grado, la tradición y dignidad de nuestros Festivales Internacionales. El comenzar con Furtwängler y terminar con Furtwängler es el resultado de obrar con un criterio muy errado y que, poco a poco, nos lleva a la pérdida de nuestra independencia musical».

Pero felizmente el año 1945 devolvió la libertad a los conciertos suizos. Pronto aparecieron los artistas franceses, cuya ausencia se hacía notar enormemente. La Orchestre Romand, bajo la dirección de Ernest Ansermet, ofreció un concierto de música inglesa con composiciones de Elgar, Vaughan Williams, John Ireland y Benjamín Britten. De este último se ejecutó la «Sinfonía da Requiem». Las composiciones de Martinu son tocadas ahora frecuentemente y la Orquesta Sinfónica de Basilea ha anunciado el estreno de la «Sinfonía de Leningrado», de Shostakovich.